

## OJEADA RETROSPECTIVA

El Mayor Gral. Antonio Maceo, restablecido, casi curado de las siete heridas que recibiera, cuatro en el pecho y las restantes en el antebrazo y dedos de la mano derecha, en el fuego que sostuviera con solo sus ayudantes y escolta, en el arbolado de Mangos de Mejía, de la jurisdicción de Holguín, con la tropa de infantería de una columna al mando del Mariscal de Campo D. José Valera en Agosto de 1877; acababa de completar su convalecencia, apresando un convoy de municiones de guerra, fuerte de 28,000 tiros en cápsulas, que conducían los españoles, para el campamento de la Florida en la jurisdicción de Cuba, después de haber dado muerte, en leal pelea, a la mayor parte de la oficialidad y tropa encargada de la conducción y defensa de aquel convoy; teniendo lugar el hecho el 1º de Febrero de 1878.

Y tres días después de aquella importante presa, hallándose estacionado para tomar algún descanso y emprender luego alguna operación, en las Planadas de Juan Mulato, punto comprendido entre los campamentos de Perseverancia y de S. Pedro en la boca del río Caoba—dispuso, en la noche del día 3, que al amanecer, saliese el Comandante Mongo González con todos los asistentes y la tropa a las estancias o sembrados de Pueblo Nuevo que distaba 4 leguas, para que se cargasen de boniatos, malangas y cañas, que así se racionaban los insurrectos en la parte Oriental de la Isla; pero que, quedasen en el campamento el número de armados indispensables para el servicio de las avanzadas; de modo que cuando hubo marchado el Comandante con la gente, que conducía a buscar que comer, vinieron a resultar de retén en el campamento de 32 a 38 hombres contándose en dicho número los Ayudantes del Gral. y Oficialidad franca de servicio, con solo 14 armas de fuego, largas; el resto, armados de revolver y cada uno con su machete.

Esto así contado pasaba el día 4 al amanecer y como 4 horas después de hallarse Maceo en semejante situación sintieron se les aproximaba una columna volante que más tarde se supo la formaba el batallón de Madrid, al mando de su T. Coronel D. Ramón Cabezas, que había salido de S.

Pedro, y cuyo enemigo al tocar con la avanzada del campamento insurrecto y de recibir los primeros tiros, contesta con descarga de fusilería en la que deja herido de gravedad a un número de la avanzada sucedido esto, corre el Sargento de aquella guardia a poner en salvo su herido y de paso le participa al Gral. Maceo, que aquel enemigo debía ser numeroso porque la tropa llevaba a la espalda mucha carga, lo que daba a entender que serían raciones suficientes para algunos días de operaciones: juicio que corrobora Maceo, con su experiencia y le hace opinar que, desde luego, no andaba la columna en simples reconocimientos, sino buscándole para atacarle con la principal intención de que gastase o perdiese las municiones del convoy; y de aquella opinión el que dijera ante sus ayudantes y demás que le rodeaban que: «o bien tenía que optar por aceptar el combate si seguían avanzando o el tener que retirarse porque con la escasez de fuerza era menester mucho empuje para lograr un buen resultado». Pero, como al expresar esta idea ve en sus oficiales disposición para entrar en pelea, envalentonados con la victoria del 1º, que no para retirarse, decide al punto no abandonar el terreno sin hacer una prueba de tanteo con aquel enemigo; y da semejante resolución, el que marchasen resueltos a empeñar el primer encuentro, lo que verifican, sosteniendo con mayor denuedo, sobre una hora de vivo y certero fuego hasta tener que ocultar otro herido y tres muertos, lo que pone a Maceo en el caso de disponer una retirada no lejos, dejando una guardia de observación sobre el enemigo, mientras manda internar a su herido y que se diera sepultura a los tres muertos.

Ya separados del lugar en que se sostuviera la prueba, recibe Maceo, al cabo de una hora un nuevo parte de que el enemigo también debía haber sufrido muchas bajas porque sólo se ocupaba en cavar sepulturas y en la preparación de literas para sus heridos, por cuyo motivo no había avanzado ni un paso más de donde, lo dejara; y ante aquel aviso ya no duda de que la columna en vez de volver a buscarle más bien debía o tendría que contramarchar a conducir sus heridos para el campamento de San Pedro y era entonces la ocasión de que al ponerlo en obra debían estar preparados en otro lugar escogido del camino de S. Pedro, para darles la acometida a la desesperada y así pensando y ordenado se pone en marcha, seguido de su escasa pero veterana fuerza de oficiales para ir a emboscarse en el lugar más ventajoso para poder arriesgar el todo de la partida.

Acertado por demás anduvo el Gral. Maceo en segundo juicio, porque después de haberse colocado al acecho en el sitio que más le convino

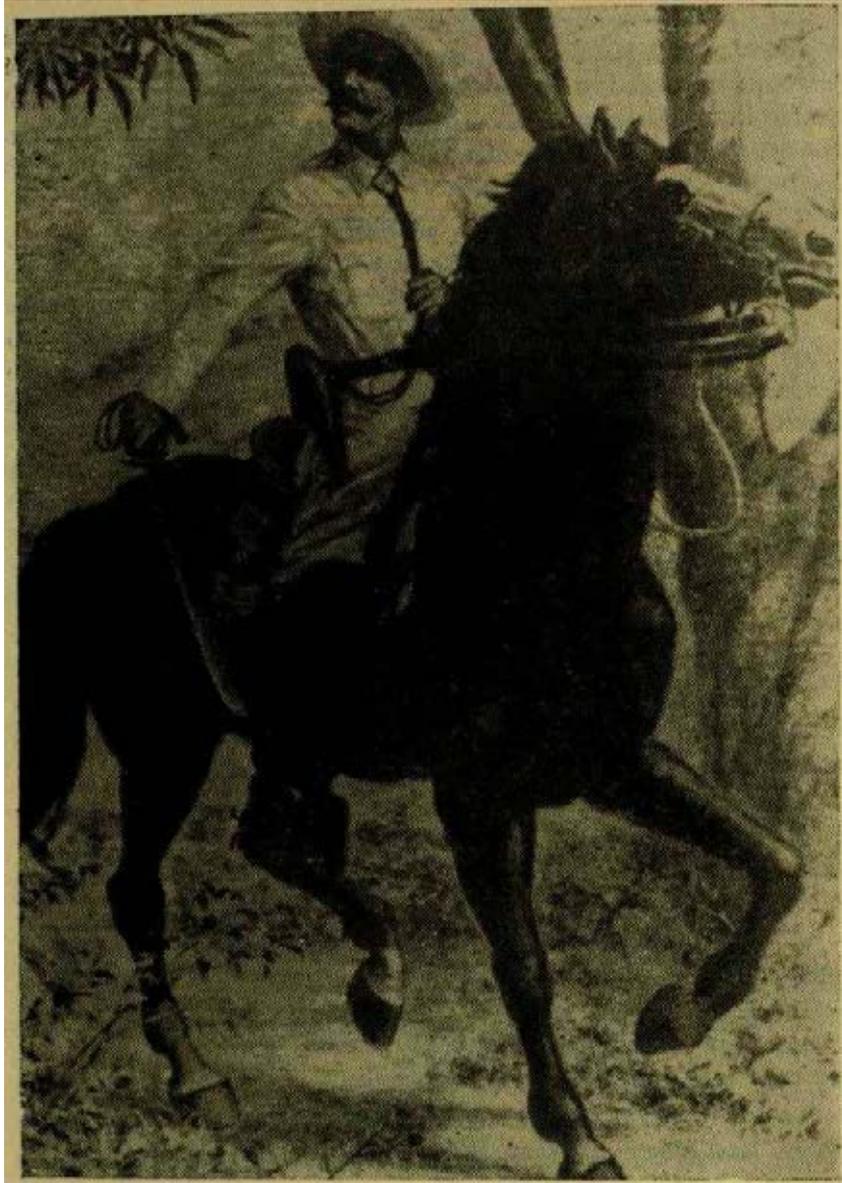
ocupar; al cabo de algún tiempo de espera vieron que la vanguardia de la columna española los estaba pasando por el frente, en retirada, en vuelta de S. Pedro, a la que seguían los camilleros y al pasar los del Centro los manda a cargar al machete, logrando con la carga tal confusión en fuerza de la acometida que por fin hicieron un destrozo considerable en toda la columna.

La defensa de los españoles, confesada por el mismo Maceo, era tan heroica, como lo había sido la manera de darles la acometida, pero habiendo caído muerto, con una muñeca partida y la cabeza hendida de un solo machetazo, el T. Coronel D. Ramón Cabezas, que se batía cuerpo a cuerpo con el Capitán Valentín Consuegra, natural de Santiago de Cuba, ya sin Jefe la columna y totalmente desordenada por el mismo motivo, y por el terror del machete, aun se batían pero aisladamente, sin atender a los repetidos toques de cornetas, más para defender la vida que para lograr el triunfo; y de todo que la gente de Maceo, ganando ventajas con las mismas armas de fuego que les quitaban consiguieron después de mucho tiempo de matanza y de persecución dejar el monte lleno de muertos diseminados y lo que es más, hacer unos sesenta prisioneros entre los cogidos dispersos, contándose el Oficial D. Gregorio Laneño y Hacha, que luego obtuvo su libertad.

Totalmente vencida la columna, el Gral. Maceo dispuso que se socorrieran todos los heridos españoles y que se tratara a los prisioneros como en las guerras de beligerancia.

Y para que la victoria mereciese todos los honores, hizo que su Ayudante el T. Coronel J. Lacret escribiera una carta al Sor. Brigadier Bargés y Pombo, participándole, que la columna después de una defensa que él consideraba heroica había tenido que sucumbir, muerto su Jefe el T. Coronel Cabeza con todas las cualidades inseparables de los valientes: y que podía mandar recoger los heridos y prisioneros, a quienes dejaba en completa libertad.

Terminada en el mismo día toda la refriega, a la caída del sol se le incorporó el Comandante Mongo González que regresaba sin novedad de Pueblo Nuevo; y después resolvió Maceo permanecer un par de días más en las *Llanadas de Juan Mulato* por si se presentaba otra vez el enemigo a querer tomar la revancha, pero como no resultara determinó mudar su cuartel para otro punto nombrado la *Zanja*, donde al llegar concedió permiso a muchos de la fuerza para que fuesen a ver sus familias, diseminadas por aquellas montañas, y que pudiesen volver re-



General Antonio Maceo.

mendados y limpios; y sin contar que había llegado la época en que no pudiera tener descanso.

Era proverbial en la guerra de Cuba como el «ranchero» insurrecto o «Majá», que así se le llamaba en la parte oriental de la Isla, tuviera el don de conocer, por un decir adivinar, hasta lo más insignificante que pasaba en todo el territorio de la República, y de aquí que en la noche del día 6 o mañana del 7 de Febrero se presentasen algunos en el cuartel de Maceo a felicitar a su Gral. por los últimos triunfos y a poner en su conocimiento como los españoles andaban por las aguas de Naranjo en busca de rastros para prender familias.

Con conocimiento Maceo de lo que contarán los rancheros mandó formar y después de dejarle al Coronel Guillermo Moneada, más conocido por Guillermon, todos los efectos del botín y la Jefatura del Campamento, emprende la salida para correr a estorbar que el enemigo realizara sus aspiraciones; y en su rápida marcha, al caer de la tarde, se encuentra con otra columna exclusivamente de infantería de *San Quintín* al mando de su coronel D. Pascual Sanz y Pastor con la que empeña reñidísima lucha en el punto denominado *Arroyo Naranjo*, durando la refriega hasta bien entrada la noche; y cuando daba descanso a sus fuerzas para librar la decisiva del copo al siguiente día, el arrojo de un corneta español pudo conseguir que los suyos pudiesen al cabo salir de la mala situación y fin funesto que les esperaba, porque sin ser práctico, de aquel terreno, ni de conocer los senderos, y sólo guiado por su gran corazón y por un admirable rasgo de audacia con fortuna, pudo salir y regresar acompañado de otra columna de auxilio que socorrió al Coronel Sanz salvándolo del inminente peligro en que se hallaba; que así lo tenía expresado en el parte oficial que escribiera al hacer alto para que salieran los prácticos Bandriche y Canuto Soria a ver si podían entregarlos en el campamento más próximo de la zona y los que cayeron en poder las guardias de Maceo antes de que logran el intento.

Y cuyo Coronel Sanz merece la mayor celebridad desde que, en aquella tenaz persecución, cuando los de Maceo le seguían, intimándole la rendición a tiros, él enardecía a sus obedientes y bravos soldados, animándole con estas memorables palabras: ¡Muchachos! ¡San Quintín nunca se aflige! ¡Apuntar a los ojos! ¡Fuego!

Y así seguía en retirada sosteniendo el valor de los que le quedaban sin caer hasta que paró el fuego de sus persecutores, en que pudo hacer alto, en medio de espesa y oscura montaña, para ocuparse de hacer curar a sus heridos, de que diesen sepultura a los muertos junto con las armas

que juzgó no podrá cargar y de escribir y con un lápiz el parte, para que lo llevaran los dos prácticos, antes de que el Corneta valerosos se le hubiera ofrecido, a salir él solo por su cuenta en busca de la salvación.

Para dar mayor crédito a lo acabado de narrar se copia a continuación el parte dirigido por el Coronel Sanz, que fue á parar en manos de la gente de Maceo antes de que pudieran llevarlo a su destino.

«Oficial. Exmo. Sor. Comandante Gral. de Cuba.— El Coronel Sanz.— Caída de Arroyo-Naranjo 7 de Febrero.— En el día de hoy he tenido un encuentro bastante rudo con el enemigo.— Me han causado de los 170 hombres, treinta y tantas bajas; y como quiera que la posición en que me encuentro las salidas son dificultosas es probable que no pueda salir en atención a que tengo que emplear con los heridos la mitad de la fuerza, por cuyo motivo mando los prácticos Canuto Soria y Bendriche a fin de que vengan a auxiliarme pues solo tengo raciones para dos días y municiones he consumido la mayor parte.— Los prácticos darán más pormenores.— Pascual Sanz.»

El día 9 de Febrero (1878), hallándose el Coronel José Maceo (hermano de Antonio) con el muy especial encargo de proteger sus familias y algunos heridos de cuidado, ocultas en las montuosas riberas del arroyo Tibisi, contiguo al camino del Purialón, cuyo camino sale de la «Estrella» para Pinar-Redondo, en la zona de Miranda de la jurisdicción de Cuba: y en los momentos en que el Jefe de Sanidad Dor. Félix Figue- redo, con sus 3 asistentes, 2 soldados negros y el práctico Justo Torres, pasaban por los primeros Pinares en busca del citado camino del Purialón para reunirse a José Maceo, al llegar al expresado camino encontraron marcado el rastro vivo de una fuerza española; y a poco de seguir por sobre las mismas huellas oyeron más adelante fuego de fusilería que vino a tener término de una hora; resultando de los hechos, que el Coronel Maceo, sin embargo, de que sólo contaba con una docena de números armados, pero temeroso de que aquella fuerza pudiera descubrir las sendas de los ranchos de las familias y heridos, para impedirlo, le sale al encuentro, hostilizándola por uno de los flancos; y en un ligero descuido de los españoles logran los de Maceo dar muerte al Jefe de aquella fuerza que se había detenido con el corneta de ordenanza al sentir las primeras balas para dar disposiciones de reconocimiento por derecha e izquierda; y de cuyo cadáver se apoderan sacándolo fuera del camino y ponerlo detrás de gruesos árboles, para registrarlo y quitarles un reloj con su leontina de plata, el sombrero, un anillo grueso de oro, y sacarle de los bolsillos telegramas oficiales y algunas cartas

particulares; y acabado de registrar aún les queda tiempo para volver a colocar el cadáver en el camino retirándose lejos para que los de la columna pudieran recogerlo, y llevárselo a donde quisieran darle sepultura con honores, con el fin de que aquel hecho causara sensación y pánico en los demás Jefes de las otras columnas en operaciones.

Aquella jornada del 9 de Febrero terminaría sobre las horas del medio día, en que Figueredo con los que le acompañaban llegaba a la guardia avanzada del pequeño campamento del Coronel J. Maceo, el que también llegó sobre una hora más tarde después que supo por una pareja que la columna iba de retirada; para referir cuanto le había ocurrido con aquel enemigo; enseñando los objetos que se le quitaran al Coronel (abandonado por el corneta) incluso el sombrero de jipijapa con la escarapela, cuya prenda ya pertenecía a un soldado, y para ceder a Figueredo toda la documentación recogida en los bolsillos del uniforme del cadáver; cuyos telegramas estaban expedidos con las firmas de los Brigadieres Sres. Galbis y Polavieja.

He aquí la copia de aquellos documentos:

«Oficio n<sup>o</sup> 5.— Mayarí 1<sup>o</sup> de Febrero.— 12 y 20 minutos.— Coronel Gonzalo.— Sojo — El enemigo que atacó con un convoy entre Palmira y Mundo-Nuevo se dirige á Piloto.— Salga V. S. con Reus para reunirse en Casimba con Puerto-Rico y combinar operación a fin de andar toda la Zona, marchando las columnas de manera que puedan protegerse.— El Coronel Salcedo y Comandante Rubí siguen la partida que dice el Comandante Gral.— Acúseme recibo de este telegrama.— Galbis— El Jefe de la Estación.— Mariano Trigo.»

«Oficio n<sup>o</sup> 6.— Mayarí Abajo 1<sup>o</sup> de Febrero.— 12 y 30 minutos.— Coronel Gonzalo.— Sojo — Dentro de dos horas saldrá para Río-Seco Morera que se unirá las fuerzas de Puerto-Rico. Tomará después el mando que V. S. le confíe, pues mi deseo es que como conocedor del terreno concorra a la operación con V. S.— Gálbis — El Jefe de la Estación.— Mariano Trigo.»

«Oficial.— Palma y Febrero 7.— 9 y 15 minutos.— Coronel Gonzalo y Teniente Coronel Morera. Miranda. Ruego a V. S. se sirva manifestarme si durante sus operaciones han encontrado el Batallón de Holguín y el de Chinclana. Polavieja. Mujica.»

«Oficial. Miranda. Sojo y Febrero 7 a las 7 y 7 minutos. Entre una y dos de la tarde de hoy se ha oído fuego en dirección á los Pinares por la loma de los Charrascos. Estanislao Rey. Palabra 24 Mujica. Trigo.»